

**EL NUEVO HOMBRE, EL CUAL ES UNO SOLO,
CUMPLE EL PROPÓSITO QUE DIOS TUVO AL CREAR AL HOMBRE**

(Sábado: sesión de la noche)

Mensaje nueve

**Practicar la vida de iglesia, hablar una misma cosa
y hacer una sola obra estando conscientes del nuevo hombre,
el cual es uno solo**

Lectura bíblica: Col. 3:10-11; 4:7-17

I. En Colosenses 4:7-17 tenemos una ilustración práctica de la revelación del nuevo hombre y de la conciencia que debemos tener del nuevo hombre, el cual es uno solo:

- A. Tanto los santos en Colosas como Pablo y quienes estaban con él eran en realidad miembros del nuevo hombre y tenían conciencia del nuevo hombre.
- B. Las instrucciones de Pablo en cuanto a cómo debían leerse las cartas demuestra que no había diferencia alguna entre la iglesia en Laodicea y la iglesia en Colosas; lo dicho por él implica comunión, unidad, armonía y contacto íntimo—v. 16.
- C. A pesar de todas las diferencias entre nacionalidades, razas y clases sociales, había sobre la tierra —de forma práctica— un solo y nuevo hombre creado en Cristo Jesús; no había meramente iglesias locales en varias ciudades, sino que había un solo y nuevo hombre de forma real y práctica.
- D. “Es vergonzoso que una iglesia en cualquier localidad se aisle de las demás [...] Esto es totalmente contrario al hecho de tomar conciencia del nuevo hombre. Una iglesia que sostenga tal actitud sólo está consciente de sí misma, y no del nuevo hombre en su totalidad. Los que insisten en esta actitud hacen que el nuevo hombre sea fragmentado, quebrado en pedazos [...] Los que tienen esta actitud carecen del sentir del nuevo hombre, es decir, que no están conscientes del mismo” (*Estudio-vida de Colosenses*, págs. 270-271).

II. Todas las iglesias en los diferentes países son un solo y nuevo hombre; por tanto, ellas necesitan practicar la vida de iglesia estando conscientes del nuevo hombre—Ef. 2:15, 21-22:

- A. Todas las iglesias no son meramente iglesias locales individuales, sino que son un solo y nuevo hombre—Col. 3:10-11; 4:15-16:
 - 1. No podemos decir que cada iglesia local es un nuevo hombre; más bien, todas las iglesias locales sobre la tierra son el nuevo hombre, el cual es uno solo.
 - 2. El nuevo hombre no es meramente un asunto de localidades individuales e iglesias individuales, sino de todas las iglesias en la tierra corporativamente.
- B. Cuando el nuevo hombre llegue a existir en plenitud, no hablaremos de las diferencias entre las iglesias o de la jurisdicción y la autonomía de las iglesias locales—1 Co. 1:2; 4:17; Ap. 2:1, 7a; 22:16a:
 - 1. En ese momento, todos tomaremos a Cristo como nuestra persona y viviremos a Cristo; por tanto, entre nosotros sólo tendremos a Cristo, y sólo Cristo será manifestado—Fil. 1:20-21a.

2. Si tomamos a Cristo como nuestra persona y como nuestra vida, espontáneamente todos hablaremos una misma cosa; entonces seremos un solo y nuevo hombre de manera práctica.
- C. Puesto que las iglesias locales son un solo y nuevo hombre, al decidir algo en nuestra iglesia local, necesitamos considerar las iglesias por toda la tierra—Ap. 22:16a; 1 Ts. 2:14; Ro. 16:4; 2 Co. 11:28.
- D. Las iglesias avanzarán en la vida divina a tal grado que a la postre todas ellas serán absolutamente iguales—Ap. 1:4, 11-12; 1 Co. 4:17; 7:17; 14:33b:
 1. “Tal vez no queramos ser iguales a las otras iglesias debido a nuestro orgullo, pero conforme a la economía divina, cuanto más somos iguales, más gloriosos somos. Es glorioso imitar a otros, seguir a otros, y ser uno con otros en el espíritu. Debemos aprender unos de otros, ser ajustados unos por otros, y recibir gracia unos de otros” (*La economía divina*, pág. 129).
 2. “Espero confiado el día en que todas las iglesias locales serán semejantes, y creo que al llegar ese día, el Señor regresará” (*La iglesia: la réplica del Espíritu*, pág. 31).
- E. En el recobro del Señor no tenemos a nada más excepto a Cristo, y este Cristo es el todo y en todos; esta visión nos rescatará de todo lo que no sea Cristo—Col. 1:18b; 3:10-11.
- F. El Señor tiene la intención de levantar a Sus creyentes por toda la tierra para que lo busquen, y cuando lo busquemos, veremos que lo que Él desea es un solo y nuevo hombre expresado en las iglesias locales—Fil. 3:7-16; Ef. 4:24.

III. Con miras a la iglesia como un solo y nuevo hombre universal, todos necesitamos tomar a Cristo como nuestra persona en el asunto de nuestro hablar; debemos considerar la frase *un solo y nuevo hombre vista en Efesios 2:15* junto con las frases *a una voz* en Romanos 15:6 y *habléis todos una misma cosa* en 1 Corintios 1:10:

- A. En el nuevo hombre existe una sola persona con una sola voz para hablar una misma cosa—Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.
- B. Hay un solo y nuevo hombre, y este nuevo hombre tiene una sola persona, así que el nuevo hombre habla a una voz y dice una misma cosa.
- C. En el pasado hubo demasiadas voces porque había demasiadas personas.
- D. Las expresiones *unánimes* y *a una voz* (Ro. 15:6) significan que aunque somos muchos y todos hablamos, todos hablamos “una misma cosa” (1 Co. 1:10):
 1. La iglesia es un solo y nuevo hombre con una sola persona —Cristo—, y esta persona controla nuestro hablar; por tanto, todo lo que Él habla es sin duda “una misma cosa”.
 2. Cuando vayamos a decir algo, debemos resolver una cuestión básica: En el asunto del hablar, ¿soy yo la persona o es Cristo la persona?
 3. Si al hablar no nos tomamos a nosotros mismos como la persona, sino que permitimos que Cristo sea la persona, entonces hablaremos a una voz, y todos hablaremos una misma cosa.
- E. En el nuevo hombre sólo existe una persona, y únicamente esta persona tiene la libertad de hablar; el Señor Jesús es quien tiene absoluta libertad para hablar, y nuestro hombre natural no tiene libertad alguna para hablar—Mt. 17:5.
- F. Aunque somos muchos y venimos de muchos lugares, todos hablamos a una voz

y todos hablamos una misma cosa; esto se debe a que todos somos un solo y nuevo hombre que tiene una sola persona—Ef. 2:15; 4:22-24; 3:17a; Ro. 15:6; 1 Co. 1:10.

- G. Si tomamos a Cristo como nuestra persona y como nuestra vida, espontáneamente todos hablaremos una misma cosa; entonces seremos un solo y nuevo hombre en realidad y en el aspecto práctico.

IV. No debería haber varias obras en el recobro del Señor; todos los colaboradores en todas las regiones deberían hacer una misma y única obra con miras al Cuerpo único, el nuevo hombre universal—Col. 4:11; 1 Co. 15:58; 16:10; Fil. 2:30:

- A. “Espero que examinemos nuestra presente situación delante del Señor. ¿Estamos realizando una sola obra por el bien del recobro? Si no es así, deberíamos darle al Señor la libertad para que nos corrija” (*Entrenamiento para ancianos, libro 11: El ancianato y la manera ordenada por Dios (3)*, pág. 135).
- B. “En el mover del Señor, en Su recobro, sólo debe haber una sola obra, y no deben existir diversas obras. Sin embargo, nuestra situación actual no es así, pues tenemos diferentes obras sin estar conscientes de ello. Esto es peligroso” (pág. 135).
- C. Como colaboradores de Dios que laboramos juntamente con Él, deberíamos hacer una sola obra: la obra del Señor—2 Co. 6:1a; 1 Co. 3:9a; 15:58; 16:10:
1. Aunque Pablo y Pedro laboraron en diferentes regiones, ellos no llevaron a cabo dos obras; por el contrario, ellos tenían una sola obra; las regiones de la obra no deberían dividir las iglesias.
 2. Con respecto a la obra, el Nuevo Testamento no toma en consideración las regiones geográficas; tener un sabor regional no es bíblico, porque todos los miembros del Cuerpo de Cristo deberían tener un mismo sabor.
- D. “Ustedes deben tener la certeza de que, donde sea que se encuentren y lo que sea que hagan, estén edificando el centro, la realidad y la meta de la economía eterna de Dios, la cual llegará a la Nueva Jerusalén” (*La manera práctica de llevar una vida conforme a la cumbre de la revelación divina contenida en las Santas Escrituras*, pág. 60).
- E. “Hoy Dios desea obtener en la tierra otro hombre, el nuevo hombre [...] Él desea obtener este nuevo hombre aquí en la tierra [...] Por lo tanto, nosotros debemos responder y tomar a Cristo como nuestra persona corporativa. Si deseamos tomar determinada decisión o vivir de cierta manera, no podemos hacerlo por nuestra propia cuenta, sino que debemos tomar a Cristo como nuestra persona en el nuevo hombre y con el nuevo hombre. Este requisito es tremendo y elevado. De esta manera el nuevo hombre crece y madura, y nosotros llegaremos a ser un hombre de plena madurez” (*Un Solo Cuerpo, un solo Espíritu, y un solo y nuevo hombre*, pág. 87).
- F. Esto será la vida de iglesia máxima: un nuevo hombre universal que toma a Cristo como su persona y manifiesta a Cristo en su vivir; esto llevará esta era a su conclusión, introducirá el reino y traerá al Señor de regreso—Ef. 4:24; Fil. 1:20-21a; Ap. 11:15.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

EL NUEVO HOMBRE TIENE UNA SOLA VOZ

Con respecto al Cuerpo, lo crucial es ver que somos miembros los unos de los otros, pero

con respecto al nuevo hombre, las exigencias son aún mayores que las del Cuerpo. Por muchos años leí Romanos 15:6, el cual dice: “Para que unánimes, a una voz, glorifiquéis [a] Dios”, pero no podía entender estas palabras. ¿Cómo podrían congregarse tantos cristianos y hablar a una voz? En aquel entonces no podía entenderlo. Pero un día pude ver que la iglesia es el nuevo hombre. ¿Cuántas voces tiene el nuevo hombre? Solamente una. No solamente somos miembros los unos de los otros, sino que además tenemos una sola voz con la cual hablar. ¿Pueden ver cuánto nos exige esto? El simple hecho de ser miembros los unos de los otros ya nos restringe bastante; y ahora, incluso cada vez que hablemos, todos tenemos que hablar a una voz. Esto no lo digo yo; lo dice Pablo. ¿Cuántas voces tiene el nuevo hombre? Una sola. Entonces, ¿quién es la voz? Si usted dice que es Cristo, estará siendo demasiado trascendente. Así que, para contestar esta pregunta usted debe comprender que hay un solo y nuevo hombre, cuya persona es única y una sola. Todo el cuerpo tiene una sola voz, pero ¿quién controla esta voz? La persona es la que controla la voz.

La iglesia no es solamente el Cuerpo, sino también un solo y nuevo hombre. El Cuerpo requiere que Cristo sea su vida, mientras que el nuevo hombre necesita que Cristo sea su persona. Cada vez que usted quiera hablar, cada vez que yo quiera hablar, cada vez que cualquiera de nosotros quiera hablar, tenemos que contestar la siguiente pregunta fundamental: ¿quién es la persona que habla? Si es usted, eso significa que usted tiene su propia voz. Si soy yo, eso implica que yo tengo mi propia voz. Por lo tanto, si usted tiene su propia voz y yo tengo la mía, entonces son dos voces las que hablan. Si cada uno de nosotros actúa como una persona independiente y cada uno habla lo suyo propio, entonces hablarán muchas voces. Esto es una sociedad o una denominación, y ésta es la condición en que se encuentra el cristianismo degradado de hoy. Sin embargo, en el recobro del Señor la iglesia es el Cuerpo, y la iglesia es el nuevo hombre, el cual es uno solo. El Cuerpo tiene a Cristo como su vida, y el nuevo hombre tiene a Cristo como su persona. Cuando usted hable, no será usted la persona que habla; y cuando yo hable, tampoco seré yo la persona que habla. Independientemente de quién sea que hable, Cristo será la persona que habla. ¿Cuál es el resultado de esto? El resultado es que hablaremos a una sola voz.

Es por eso que en 1 Corintios 1:10 Pablo nos exhorta a que todos hablemos “una misma cosa”. Hace años me inquietaba mucho este versículo. Pensaba lo siguiente: “¿Cómo podrían todos los cristianos llegar a hablar una misma cosa?”. Me parecía que esto era imposible, pero un día pude entenderlo. La iglesia es el nuevo hombre, y este hombre tiene una sola persona, la cual controla todo lo que decimos; por lo tanto, todo lo que Él diga, ciertamente será la “misma cosa” que todos hablaremos como nuevo hombre.

Muchos predicadores y pastores del cristianismo de hoy actúan conforme a su propia persona, es decir, cada uno habla con su propia voz y todos hablan de sus propias cosas. Por consiguiente, son muchas voces las que hablan allí, cada una expresando cosas diferentes. Pero la iglesia no es así. La iglesia es el nuevo hombre, cuya persona es Cristo. Cuando los hermanos y hermanas estén a punto de decir algo, no lo deben decir conforme a su propia persona, sino permitir que Cristo sea la persona en ellos. Usted permite que Cristo sea su persona cuando habla, y yo permito que Cristo sea mi persona cuando hablo; con el tiempo, todos hablaremos una misma cosa.

Tomemos por ejemplo la Biblia misma. El Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento constan de sesenta y seis libros que fueron escritos por más de cuarenta autores distintos en diferentes lugares y durante un periodo de mil quinientos a mil seiscientos años. El primer libro, Génesis, se escribió casi 1500 años a. C., mientras que el último, Apocalipsis, se escribió después del año 90 d. C. ¿Acaso no todos hablan a una voz? ¿Acaso no todos hablan una misma cosa? La Biblia en su totalidad habla a una voz y habla una misma cosa, aunque se

escribió durante un largo periodo de tiempo y por muchos hombres de diferentes lugares. Ahora podemos entender lo que significa hablar una misma cosa a una voz. Puede haber muchas personas que hablen en el Oriente, en el Occidente, en los Estados Unidos, en Alemania, en Gran Bretaña, en Japón y en Corea, y aun así, todos hablan a una voz una misma cosa. Aunque seamos muchos y vengamos de distintos lugares, todos podemos hablar a una voz y todos podemos hablar una misma cosa. Esto se debe a que somos un solo y nuevo hombre que tiene una sola persona.

Queridos hermanos y hermanas, sé muy bien lo que les he compartido aquí. Muchas veces quería decir algo, pero primero me hacía esta pregunta: “¿Soy yo o el Señor quien quiere hablar?”. En otras palabras, respecto al asunto de hablar o decir algo, ¿es el Señor la persona que habla o soy yo? Si soy yo la persona que habla, habrá problemas; pero si es el Señor, no habrá problemas. Si permito que el Señor sea la persona que habla, será Él quien habla; y si después de dos meses, usted permite que el Señor sea la persona que habla, terminará diciendo lo mismo que yo he dicho. Así, ambos hablaremos una misma cosa a una voz.

En el cristianismo actual observamos una situación muy lamentable porque cada predicador quiere hablar sus propias cosas, y considera vergonzoso repetir lo que otros han dicho. Debido a esto, cada quien habla lo suyo propio; a veces alguien dice algo que otros han dicho, pero lo hace en secreto. De hecho, esto ha ocurrido en los Estados Unidos. Hace quince años, antes de que el recobro del Señor llegara a los Estados Unidos, casi nadie hablaba del espíritu humano ni de la transformación, pero ahora estos términos se han vuelto bastante comunes. Además, hay quienes han usado nuestros escritos para estudiar el libro de Romanos y después han publicado su propio libro, diciendo que ellos mismos descubrieron las verdades por su propio estudio. Esto no es correcto.

Sin embargo, también puede darse el caso opuesto en el que las personas siguen ciegamente a otras: yo hablo todo lo que usted habla, y usted habla todo lo que yo hablo. De esta manera nos jactamos ante todos que hablamos a una voz y hablamos una misma cosa. Es preciso que veamos que ninguno de estos casos es correcto. Rechazamos la condición que impera en el cristianismo, pero tampoco queremos seguir ciegamente a otros. En lugar de ello, queremos que sea el nuevo hombre quien hable. Sólo existe un solo y nuevo hombre, y puesto que este nuevo hombre tiene una sola persona, puede hablar a una voz y hablar una misma cosa.

EN EL NUEVO HOMBRE NO TENEMOS LA LIBERTAD DE HABLAR LO QUE QUEREMOS

En el nuevo hombre no tenemos la libertad de hablar lo que queremos. Esto nos limita y nos restringe más que el hecho de ser miembros los unos de los otros. Creo que todos estamos de acuerdo en que lo que más nos limita es no poder hablar lo que queremos. Si yo no puedo hablar de esto ni de aquello que yo quiero hablar, entonces me sentiré muy restringido; pero si puedo decir lo que se me antoje, entonces me sentiré muy libre. No obstante, en la iglesia, en el Cuerpo de Cristo, y especialmente en el nuevo hombre, ni el hombre natural suyo ni el mío tienen libertad de expresión. Esto se debe a que ninguno de nosotros es la persona. En el nuevo hombre sólo hay una persona. Únicamente esta persona tiene la libertad de expresión; nuestro hombre natural no tiene en absoluto ninguna libertad de expresión. El Señor es quien tiene toda la libertad de expresión, y yo no tengo ninguna libertad de expresión. No debemos permitir que el hombre natural hable; debemos callarlo definitivamente. Sólo una persona debe hablar.

Debemos considerar las frases *a una voz* mencionada en Romanos 15:6 y *habléis todos una misma cosa* en 1 Corintios 1:10 junto con *un solo y nuevo hombre* en Efesios 2:15. De lo

contrario, jamás entenderemos los primeros dos versículos. Tal vez se pregunten cómo toda la iglesia puede hablar a una voz y cómo millones de miembros pueden hablar una misma cosa. Humanamente hablando, esto es imposible en lo absoluto. No obstante, debemos ver que en Romanos 15 Pablo se dirige a una iglesia local. En una iglesia local, sólo se debe escuchar una sola voz. Aquí en Taipéi, sólo debe escucharse una sola voz. Asimismo debe escucharse una sola voz en las iglesias del Sudeste asiático. Esto se debe a que hay una sola persona. Anteriormente, se escuchaban muchas voces porque había muchas personas. Cuando hay muchas personas, hay muchas ideas; y cuando hay muchas ideas, hay muchas opiniones, pero damos gracias al Señor porque ahora aquí hay una sola voz y una sola persona. Aquí no hay policías; cada uno de nosotros es completamente libre; pero por otra parte, sentimos que no tenemos libertad alguna debido a la presencia de otra persona. Tal vez usted esté a punto de hablar y sienta que algo lo “pellizca” en su interior, diciéndole que no debe decir nada. Así que lo único que puede decir es: “¡Gracias, Señor!”. Y cuando quiera volver a hablar, el Señor lo pellizcará de nuevo, y simplemente dirá: “¡Amén!”. Si el Señor no pellizcara a éste o a aquél, les aseguro que los hermanos y hermanas discutirían cada vez que se reúnan.

Aunque hay muchas personas en la iglesia en Taipéi, no se escuchan disputas. Esto se debe a que por muchos años han recibido la gracia para tomar a Cristo como su persona. No soy yo quien habla, ni usted quien habla, ni él quien habla ni tampoco son los hermanos quienes hablan ni las hermanas quienes hablan; en vez de ello, todos decimos: “¡Señor, habla Tú!”.

No debemos pensar que la razón por la que no hablamos es que somos callados por naturaleza. No. Por el contrario, me temo que a todos nos encanta hablar. Sin embargo, hace muchos años, cuando aún era joven, hice los razonamientos que ya les mencioné. No fui yo quien eligió ser un hombre, pero ya que soy un hombre, entonces tengo que ser un cristiano; si soy un cristiano, tengo que proceder conforme a la Biblia; y si he de proceder conforme a la Biblia, eso significa que viviré “encadenado”. Por esta razón, en más de una ocasión, en momentos críticos, decidí no decir nada. ¿Por qué? Porque la persona que está en mí tampoco dijo nada. Ya no soy yo la persona, sino Cristo. Debemos tomar a Cristo no solamente como nuestra vida, sino también como nuestra persona. No sólo debemos comer de Sus riquezas a fin de ingerirlas y asimilarlas en nuestro ser, sino que también debemos permitirle al Señor ser nuestra persona.

EN EL NUEVO HOMBRE TODOS TOMAMOS A CRISTO COMO NUESTRA PERSONA

Si usted asiste a las reuniones del cristianismo en todo el mundo, en ningún lugar escuchará la frase “tomar a Cristo como nuestra persona”. Sin embargo, este asunto realmente sí se encuentra en la Biblia porque la iglesia es el nuevo hombre. Hoy este nuevo hombre necesita una persona, y ¿quién es esta persona? Es Cristo mismo. ¿Cómo sabemos esto? Porque Efesios 3:17 dice: “Para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones”. Si Cristo quiere hacer Su hogar en nuestros corazones, ¿no significa esto que Él quiere ser la persona que mora allí? Cuando uno vive en una casa y hace de ella su hogar, uno llega a ser la persona que vive en esa casa. Efesios, más que cualquier otro libro de la Biblia, dice con claridad que debemos permitir que Cristo haga Su hogar en nuestros corazones, y esto se debe a que Él quiere ser la persona que mora en nosotros.

No obstante, esto no quiere decir que Él esté en usted como su persona, que Él esté en mí como mi persona y que Él esté en otro como su persona. Este entendimiento es incorrecto. En realidad, Él está en todos nosotros como una sola persona. La persona que está en usted es la misma que está en mí. Todos tenemos una misma persona. ¿Quién es esta persona? Esta persona es Cristo.

Hermanos y hermanas, en los últimos días de esta era, antes de que el Señor regrese, debemos ver el Cuerpo y el nuevo hombre. Al final de la Biblia, en Apocalipsis 22, vemos la manifestación del Espíritu y la novia. Al final, el nuevo hombre llega a ser una novia. La experiencia que la iglesia tiene en Cristo sin duda tiene que llegar a este nivel. Primero es el Cuerpo, luego es el nuevo hombre y finalmente es la novia. No es como algunos en el cristianismo dicen, que el Señor reunirá a los creyentes en un solo lugar y en un instante los transformará en Su novia. En lugar de ello, hoy nosotros debemos recibir la gracia para ver primeramente el Cuerpo, luego el nuevo hombre y finalmente la novia.

**EL CUERPO ESTÁ RELACIONADO CON EL MOVER
Y EL NUEVO HOMBRE
ESTÁ RELACIONADO CON EL VIVIR**

Hasta ahora no hemos llegado a la cumbre de nuestra visión debido a que nuestro conocimiento del Cuerpo es inadecuado, nuestro conocimiento del nuevo hombre es insuficiente y nuestro conocimiento acerca de la novia es muy limitado. Sin embargo, espero que veamos algo referente al Cuerpo y al nuevo hombre. El Cuerpo está relacionado con la vida, y el nuevo hombre está relacionado con la persona. El Cuerpo está relacionado con el mover, o sea, es un instrumento que sirve para llevar a cabo una acción. Por lo tanto, fue en un solo Cuerpo que el Señor Jesús reconcilió con Dios a los creyentes judíos y gentiles. Esta reconciliación está relacionada con el Cuerpo. En el pasado pensábamos que cuando usted fue salvo, usted fue reconciliado con Dios, y que cuando yo fui salvo, yo fui reconciliado con Dios. En otras palabras, pensábamos que éramos salvos individualmente y reconciliados con Dios también individualmente. Este concepto es errado. Debemos ver que nosotros, que estábamos lejos y separados de Dios, fuimos reconciliados con Dios, no individualmente, sino como un instrumento corporativo. ¿Cuál es este instrumento? Este instrumento es el Cuerpo de Cristo. Los creyentes judíos y gentiles fueron reconciliados con Dios en un solo Cuerpo. Esto nos muestra que el Cuerpo es un instrumento que Cristo usa.

Cuando nos movemos, usamos nuestro cuerpo para desplazarnos. Por ejemplo, cuando bajé del segundo piso, lo hice con mi cuerpo. Asimismo, mientras les hablo, hago esto con mi cuerpo. Si no tuviera un cuerpo, no podría hablarles. Así pues, todas mis acciones son ejecutadas por mi cuerpo. Mi cuerpo es un instrumento que me permite ejecutar diferentes acciones. Cuando la iglesia predica el evangelio, ello es una acción, y esta acción es producida y ejecutada por el Cuerpo. Nuestro cuerpo es, por tanto, un instrumento que nos capacita para movernos. Es necesario que la vida crezca y madure, a fin de que nuestro cuerpo sea lo suficientemente sano y fuerte para movernos como sea necesario.

Entonces, ¿qué podemos decir del nuevo hombre? El nuevo hombre no está relacionado con el mover; el nuevo hombre está relacionado con tomar decisiones y vivir. Los seres humanos, aunque no nos movamos, tenemos que seguir viviendo. Por lo tanto, el Cuerpo está relacionado con el mover, y el nuevo hombre está relacionado con el vivir. En cuanto al nuevo hombre, Efesios 4:24 dice que éste fue creado según Dios en la justicia y la santidad. La justicia y la santidad son dos requisitos relacionados con nuestro vivir. Por consiguiente, el vivir depende completamente del nuevo hombre. El nuevo hombre está relacionado con el vivir, y nuestro vivir en un ochenta o noventa por ciento consiste en tomar decisiones. Por lo tanto, podemos ver dos asuntos: la iglesia como Cuerpo está relacionada con el mover, y la iglesia como nuevo hombre vive al tomar decisiones. Por un lado, la iglesia es el Cuerpo de Cristo, en el cual tomamos a Cristo como nuestra vida para actuar, laborar y asumir responsabilidades. Por otro lado, la iglesia es el nuevo hombre, en el cual tomamos a Cristo como nuestra persona para planear y decidir cómo debemos vivir. Tanto en el Cuerpo como en el nuevo hombre, ya sea con relación a laborar y el mover o con vivir y tomar decisiones, todo se hace

de manera corporativa; nada se hace de forma individual. Es necesario que veamos que nuestro vivir hoy es el vivir del nuevo hombre, un vivir corporativo, y que nuestras decisiones son decisiones corporativas, y no decisiones personales. Por ejemplo, tal vez usted esté tratando de decidir si debe abrir una fábrica o llegar a ser un profesor. Estas cosas están relacionadas con nuestro vivir. Si usted ve que es parte del nuevo hombre, no querrá decidir por su propia cuenta, como si fuera la persona. Usted querrá tomar a Cristo como su persona junto con todas las demás partes en el nuevo hombre. En este momento, cuando va a tomar una decisión en cuanto a su vida humana, no se tomará a usted mismo como la persona; más bien, usted tomará a Cristo como su persona en el nuevo hombre para llegar a una decisión. Si en su vida diaria usted siempre toma a Cristo como su persona, el vivir que llevará será el vivir del nuevo hombre.

El vivir del nuevo hombre tiene dos características: una es la justicia y la otra es la santidad. La justicia está relacionada con la manera en que Dios procede, y la santidad está relacionada con la naturaleza de Dios. Cuando todos los asuntos relacionados con nuestro vivir, sean grandes o pequeños, sean en naturaleza exactamente iguales a la naturaleza de Dios, y la manera en que procedamos sea exactamente igual a la manera en que Dios procede, entonces tendremos santidad y justicia. Sin embargo, esta manera de vivir no tiene nada que ver con el vivir de santificación que profesa el cristianismo, el cual es individualista. Antes bien, el vivir del cual estamos hablando aquí significa que llevamos una vida en el nuevo hombre, en la cual tomamos a Cristo como nuestra persona y que Él es quien toma todas las decisiones en nosotros. De esta manera, todo lo que se manifiesta en nuestro vivir es justicia y santidad. Esto no está relacionado con el mover ni con nuestra obra, sino únicamente con nuestro vivir. Éste es el aspecto relacionado con el nuevo hombre. El otro aspecto es el Cuerpo. Como el Cuerpo, nosotros nos movemos. Cristo es nuestra Cabeza, y Él dirige todos nuestros movimientos, y nuestros movimientos no se basan en nuestra propia fuerza ni en nuestra propia vida, sino en Cristo mismo, quien es nuestra vida y nuestra fuerza. Además, cuando nos movemos no lo hacemos como individuos.

Estos dos asuntos muestran que no podemos ser individualistas. Debemos ver que somos un Cuerpo corporativo, y que somos un nuevo hombre corporativo. Vivimos de manera corporativa, y nos movemos de manera corporativa. Al movernos tomamos a Cristo como nuestra vida, y en nuestro vivir tomamos a Cristo como nuestra persona. En el Cuerpo Cristo es nuestra vida, y en el nuevo hombre Cristo es nuestra persona. En el Cuerpo somos miembros los unos de los otros, y en el nuevo hombre todos hablamos una misma cosa a una voz. Esto es la iglesia. (*Un solo Cuerpo, un solo Espíritu, y un solo y nuevo hombre*, págs. 66-75)